TRANSGRESIÓN, TESÓN Y TERNURA: ALGUNOS ASPECTOS DEL CAMINO PEDAGÓGICO DE JESÚS EL CRISTO

*Elizabeth Salazar Sanzana**

Resumen. En los evangelios tenemos el verbo *didaskó* más de cien veces y se refiere generalmente a lo que Jesús hacía, más que a lo que decía. El enseñaba a la gente, a sus seguidores, amistades, y oyentes con sabiduría y su amor se revelaba en su cercanía y ternura al traspasar su enseñanza del Evangelio. La Teología y la Pedagogía de la Ternura nos introduce a esta reflexión. Nuestra pregunta está en cómo encarnar la ternura de Dios y abrazar la auténtica humanidad en dignidad, a imagen y semejanza de Dios. Desde el ministerio de Jesús, creemos que tres énfasis sobresalen en su metodología pedagógica: *Transgresión, Tesón y Ternura,* hoy los consideramos a la luz de la misión, como desafíos concretos para los cambios que necesita nuestra actual praxis cristiana.

Palabras clave: Teología de la Ternura, Misión, Pedagogía de Jesús, Transgresión de Jesús.

*Teóloga chilena, con Maestría y Doctorado en Teología e Historia por la Universidad Metodista de São Paulo, Brasil. Actualmente, es docente en la Facultad Evangélica de Teología de la CTE Chile y otras instituciones latinoamericanas. Junto a su familia vive en Concepción, Chile.

TRANSGRESSION, TENACITY AND TENDERNESS

Abstract. In the Gospels, we find the verb *didaskó* more than one hundred times, and it generally refers to what Jesus did rather than what he said. He taught the people, his followers, friends, and listeners with wisdom, and his love was revealed through his closeness and tenderness in imparting the teachings of the Gospel. The Theology and Pedagogy of Tenderness introduce us to this reflection. Our question revolves around how to embody God's tenderness and embrace authentic humanity in dignity, in the image and likeness of God. Drawing from the ministry of Jesus, we believe that three emphases stand out in his pedagogical methodology: *Transgression, Perseverance, and Tenderness.* Today, we consider them in the light of the mission as concrete challenges for the changes needed in our current Christian praxis.

Keywords: Theology of Tenderness, Mission, Pedagogy of Jesus, Transgression of Jesus.

Ternura y transformación son temas que en la última década han sido desarrollados desde las diversas organizaciones que están focalizadas hacia niñez y adolescencia, pero esta nos interpela a todos como pueblo de Dios. La ternura no es solamente afecto y palabras de aliento, sino un compromiso pastoral, propio de la misión. Cuando hablamos de misión de Dios, inmediatamente hablamos de amor. Es el trino Dios que toma esta iniciativa y se acerca para darnos vida y nos concede la potestad de ser hijos e hijas, con todo lo que esto implica. Por eso la misión de Dios la entendemos como la iniciativa en que el creador se acerca amorosamente a sus criaturas, con una clara propuesta de fe y amor en esperanza contra toda esperanza.

Dios es tierno y misericordioso con nosotros y es el trato que se espera de la Iglesia hacia los más vulnerables, pues así lo enseñó Jesús (Mt 25:40), pero sabemos que esto no es una realidad. Así lo sugiere el título publicado por Segura y Greller (2018) "Ternura, la revolución pendiente", donde proponen una "crianza con ternura" como desafío pedagógico y plantean la recuperación de la "capacidad de sentir". Segura define la ternura como: "un camino pastoral y profético que busca sanar las heridas de violencia y que a su vez denuncia las estructuras injustas y opresoras que perpetúa la violencia interpersonal y sistemática"[1], que actualmente es tan evidente en nuestra sociedad.

No son pocas las ofertas en educación que consideran la afectividad y la fe. Con este trabajo queremos encontrar este nexo de la enseñanza afectiva de Jesús, que no se limitó a una compasión lastimosa, sino de coraje y sabiduría y considerarla para nuestra realidad. Lo que queremos en este aporte es plantear la ternura que nos lleve a recuperar nuestra condición como seres humanos en dignidad, a imagen y semejanza de Dios (Cussianovich 2015, p.45) Nuestra pregunta está en cómo

[1] Segura, H. / Grillers, A. (Eds.) *Ternura la revolución pendiente. Esbozos pastorales para una teología de la ternura*. Editorial Clie, Barcelona, España. 2018, p. 8.

encarnar la ternura de Dios y abrazar la auténtica humanidad, como diría la teóloga Ofelia Ortega (2018, p.198): una ternura que "mida lo humano".

Es parte de nuestra reflexión teológica la transformación y renovación en conciencia y en todo nuestro ser, en el poder de Dios; así lo descubre Lutero, leyendo la carta a los Romanos. Muestra la gracia y por ella la justificación por la fe con las implicancias de transformación de vida. Esto es nuestro discurso y confesión de fe, no obstante, percibimos una disociación con la praxis. El amor de Dios nos conduce por el camino de la ternura y nos lleva a: "apropiarnos de nuestro cuerpo y de la capacidad de dar y recibir afecto, para poder concretar la ternura en nuestras relaciones".[2] Con esta premisa reflexionaremos la Teología de la Ternura y los desafíos de la pedagogía de Jesús, que observamos que empujan a situaciones que nos sacan de la zona de confort y proponen el ser y el hacer, con cambios concretos de praxis cristiana.

UN JESÚS PEDAGOGO

En los evangelios tenemos el verbo *didaskó* más de cien veces y se refiere generalmente a lo que Jesús hacía. Él enseñaba a la gente, a sus seguidores, amistades, pero también a aquellos que se le acercaban con consultas específicas. Esto ya era diferente a lo que se tenía como proceso educativo en su época, de maestros y discípulos o en los círculos parentales. Las familias judías educaban a los hijos, iban los niños a la sinagoga desde la pubertad y había personas que obviamente estaban completamente fuera de cualquier proceso de educación: niñas, niños leprosos, prostitutas, extranjeros, personas con discapacidad, gente de oficios inmundos (es decir que manipulaban sangre, cueros o animales con pezuñas). La postura de Jesús delante de los que le buscaban para aprender es diferente, e interpretó la ley, centrado en esta mirada de la enseñanza abierta y la predicación del Reino de Dios a todos y todas (Mt 25:31- 46).

[2] Segura / Griellers, *Ternura la* …, p. 17.

Jesús planteó el discipulado alejado del poder y de cualquier conocimiento que lleve a envanecerse, planteó sus enseñanzas, basado en su amor y sus parábolas no se establecían en una relación formal, distante, sino más bien dialogal. Les recomendó incluso que no buscaran ser llamados maestros (Mt 23:8), más bien es una enseñanza-aprendizaje, un acercamiento entre amigos. Usó la retórica, reforzada con una práctica integral, liberadora, con gestos concretos. Su práctica educativa estaba en lo cotidiano: la cena, la comida, la tertulia a las orillas de los caminos o del mar; lugares privilegiados de enseñanza. Y no dudó en ser tan cercano, que hasta los increpaba, les llama la atención sin problemas, como amigos (Mc 4:1-20).

Llama mucho la atención que Jesús, cuando enseña, no hacía alusión a su propio oficio de artesano en madera, como José, sino más bien utilizó una pedagogía como la de Paulo Freire (2021)[3], que enseñaba con sentido, con ejemplos de su contexto, cercano a sus oyentes. En su caso, quienes le rodeaban eran pescadores, agricultores y trabajadores temporeros (sembraban, cultivaban la tierra, cosechaban), jornaleros, mujeres domésticas que proveían sus hogares de agua, hacían pan, limpiaban la casa, se preocupaban de prensar el aceite para las lámparas, además de cuidar enfermos y la niñez. Estos fueron los auxilios didácticos de Jesús.

Freire (1979) considerado uno de los mayores pedagogos de América latina, en una oportunidad mencionando su base de estudio pedagógico, manifestó que independientemente de la posición cristiana en la que siempre trató de estar, él reconocía a Jesucristo como un ejemplo en la pedagogía. A él le fascinaba de los evangelios la indivisibilidad entre su contenido y el método con que Jesús los comunicaba.[4] Planteaba que era un nuevo sen-

[3] El método de enseñanza de alfabetización que propone Freire consiste, en el estudio del contexto, registrando el vocabulario utilizado en el medio cultural de los estudiantes y posteriormente, seleccionar palabras "generadoras" para el proceso educativo.

[4] Freire, P. *Conhecer, praticar, ensinar os evangelhos*. Núm. 154. Tempo e presença. Rio de Janeiro, Brasil. 1979, p. 7.

tido de vida, una nueva forma de comprender la realidad en que se involucra una espiritualidad que liberaba. Para cada predicación del Evangelio, cada palabra en boca de Jesús y cada hacer tomaba un nuevo sentido para la vida. Era acción y palabras envuelta en sentido. De acuerdo a Matias Preiswerk (1995) "la palabra" a que hace referencia Freire, es central en los discursos de Jesús. Es poder y es palabra creadora, transformadora, dadora de vida:

> Esta palabra es el Evangelio: por eso escucharla significa estar dispuesto a ponerla en práctica. Es escucharla y recrearla, es comprometerse con ella, es entrar en el proceso de liberación del ser humano iniciado por Jesús.[5]

Claramente, es palabra que se antecede y se prolonga en acción, es dinámica y viva. Esta palabra, desde la pedagogía planteada, es síntesis e interacción y reflexión. Esto nos coloca justamente en la centralidad que vemos en la enseñanza de Jesús, que quedó traspasada de sentido, hasta hacerse escrito sagrado. Como maestro se comunicaba con la gente directamente, no mediaban formalidades. Todo el proceso de aprendizaje está vinculado a cómo se entrelaza el lenguaje y los afectos que van relacionándonos con el otro en una relación ética y acogedora. Desde que nacemos creamos vínculos de afecto, aun balbuceando las primeras palabras, la comunicación va más allá del lenguaje escrito, pues es el lenguaje corporal que traspasan las emociones, los olores, sabores, las emociones. Estos primeros vínculos, sin palabras, es una experiencia propia de las primeras socializaciones que tenemos como ser humano.

La experiencia social tendrá siempre que ver con las relaciones que la persona experimente con la familia, su vecindario, sus amigos. Esto me recuerda un texto de Samuel Palma (2021, p. 21-43) que dice que la experiencia social es lo que tiene de evolución y de cultura, se funda en dos experiencias primarias: la experiencia social de construcción de vínculos y la experiencia

[5] Preiswerk, M. *Educación Popular y Teología de la Liberación*. CELADEC. Buenos Aires, Argentina. 1995, p. 49-50.

social de conversación. La proximidad que Jesús lograba al entrar en conversación con los que le seguían y escuchaban, es muy significativo. Jesús no solamente tuvo relaciones cara a cara, sino también se crearon vínculos humanos que le llevaron a identificarse como familia (Mt 12, 49-50).

La afectividad que percibimos en el trato del maestro con aquellos y aquellas que le seguían termina siendo la propuesta clara de una pedagogía basada en el afecto, donde el amor logra romper toda asimetría en alteridad. El conversar es una de las grandes prácticas familiares que nuestros pueblos ancestrales cultivaron como espacios educativos que generaban la pertenencia y lazos de cuidado mutuo con sus grupos, con base en la memoria construida y traspasada de generación en generación. Las familias extendidas, desplazadas o los pueblos migrantes creaban espacios propios de conversación y de diálogo, para lograr sobrevivir a la hostilidad de su situación. Esto lo tenemos muy estudiado en grupos de resistencia africana, traídos como esclavos a América o los pueblos originarios desplazados de sus tierras. En los inicios del cristianismo vemos esta fuerza de la oralidad de las enseñanzas de Jesús a través de la conversación y el diálogo. Las familias judías ya tenían esta tradición, por lo que se les hizo fácil recibir esta metodología significativa del aprendizaje básico, aplicado por Jesús.[6]

Al hablar de pedagogía de la ternura y teología de la ternura nos coloca inmediatamente en el campo de la misión de Dios, encarnada en las necesidades de nuestro contexto. El contexto en el cual nos encontramos es neo liberal, que significa que todo lo queremos de inmediato, queremos resultados que cumplan nuestras expectativas de satisfacción y placer en menos tiempo posible. La realidad, a partir de este paradigma, la vemos

[6] Esta dinámica es tan efectiva, que algunos teóricos de la historia hablan del poder hermenéutico de la memoria social, construida con base a los relatos de los grupos, con lo que se desarrolla como memorias de conveniencia y de dominación. Comparar Salazar, G. *La historia desde abajo y desde adentro*. Turus. Santiago, Chile. 2021, pp.199-214.

distorsionada, pero no hay mucho que hacer, es el modelo, los lentes, que tenemos al alcance. Aun así, tenemos un auxilio para mirar el contexto y discernir los signos de los tiempos y es el Espíritu Santo. La ayuda del Espíritu es crucial; no es un adorno, no es una alternativa, no es una opción, es la acción de Dios, de acuerdo a su promesa de estar "hasta el fin de los tiempos" (Mt 28:20).

Además de considerar nuestro contexto, debemos considerar nuestras historias de vida, la experiencia, memorias y culturas. Al mirar las experiencias personales, se reconocen procesos muy asertivos y sabios y otros que son propios para el olvido, traumas y situaciones complejas de abandono, de violencia, que la resiliencia necesaria permite superarla. Conocer las trayectorias personales ayuda a despertar la vocación del amor que Jesús proclamó y reconocer la afectividad dada por Espíritu, como la amalgama necesaria en las relaciones con la otredad.

JESÚS ENTREGA EL MENSAJE DEL *REINO DE AMOR*

El contenido del anuncio es trascendental: el amor y no es otro precepto, es la esencia de nuestro Dios; por lo que el contenido del anuncio es Jesucristo mismo. Andar en amor y seguir a Jesucristo es una misma cosa, por eso se habla de ser seguidores del Señor y así seremos también servidores de nuestro prójimo. Siguiendo su ley que es el amor, como recuerda Bonino (1975, p.70) nada más trasciende a esto, es vivir en dirección del prójimo, con sus riesgos y consecuencias. Servir al prójimo en lo privado, en el ámbito económico y político, es decir, no hay restricción, ya que es fundamental impregnarse del amor de Dios y responder a la totalidad de las relaciones personales. Lo importante es amar, con el amor que Dios nos ha amado (ágape). No podemos analizar en profundidad, pero es fundamental incorporar a este análisis del proceso pedagógico, no solo el cómo, sino el qué.

El mensaje en la época de Jesús viene desde la espera ansiosa de un Reino anunciado en amor, que había sido guardado en la memoria. Es parte del mensaje impactante que el lobo, con el

cordero, y el leopardo, con el cabrito se acostarían; el becerro y el león y la bestia doméstica andarían juntos, la vaca y la osa pacerían, sus crías se echarían juntas; y el león como el buey comerían paja y un niño los pastorearía. ¡Es el mundo al revés! El Reino esperado tenía esta idea de lo portentoso. Lo vemos en la historia del Pueblo que nos remite a un niño salvado de la muerte y de las aguas, desde allí surgen buenas nuevas al pueblo esclavo. Es una acción consecutiva de hombres y mujeres que van mostrando el proceso fuera de lo esperado, como las parteras (Éx 1:15-22) que actúan defendiendo la vida, aun con las órdenes de muerte y junto con la madre de Moisés, la hermana, la hija de Faraón, casi todas mujeres sin nombres son parte de la porfía, como son también las siete mujeres que ayudaron a Moisés a refugiarse.[7] Allí se encuentra con Séfora, que termina siendo su esposa. Son historias de restauración de la dignidad humana ante hechos de violencia.

En la última reunión de biblistas latinoamericanos y caribeños en Santo Domingo, dos biblistas trabajaron Job y ambos coincidieron en un punto fundamental: que Dios, en el caminar con Job, se le va revelando, no como un rey en el trono, que lo castigaba y probaba, era aquel que caminaba, dialogaba y acompañaba con amor. Por eso le dice finalmente Job a Dios: "de oídas te conocía".[8] El contenido del mensaje de Dios para la humanidad está traspasada por esta propuesta de diálogo, acercamiento de amor y reconciliación plena e integral (Salazar-Sanzana. 2004) Es la reconciliación como *shalom* (2 Co 5:18 y ss.), como bendición, paz, justicia y plenitud de vida (Ro 15:8-13). Es salvación del alma y realización de la esperanza escatológica del derecho, como dice Moltmann (1968, pp. 424-425) "humanización escatológica del hombre, socialización escatológica de la humanidad, paz escatológica de la creación entera". Desde la transformación que Jesucristo realiza, tres énfasis sobresalen en la metodología

[7] Siete, posiblemente refiriendo a plenitud.

[8] Abiud Fonseca (pentecostal peruano) y Nancy Cardoso (metodista, brasileña).

pedagógica de Jesús el Cristo para la misión: *Transgresión, tesón y ternura*.

UNA PEDAGOGÍA DE *TRANSGRESIÓN*

Transgredir es ir más allá, traspasar lo establecido, no obedecer leyes, ni seguir las normas. Muchas de las normas religiosas eran propias de leyes higiénicas, narradas principalmente en Levítico. Su carácter de resguardo comunitario se había perdido y se practicaban sin la misericordia del cuidado de las personas en esa situación.

Esta acción en la pedagogía de Jesús me ha cautivado la atención. Pareciera poco acertado pensar en Dios como transgresor, sin embargo, es lo que provoca la acción de Jesús, cuando se enfrenta al pecado de la humanidad, cuando confronta a los fariseos y zelotas que, estando en sus posiciones, defienden su *status quo* sin misericordia. La predicación de Jesús era diferente, incluso al anuncio de Juan el Bautista, anunció la llegada del reino de Dios, la misericordia y la gratuidad del amor de Dios. (Mt 12:31-33). El anuncio básico que hace Jesús se encontraba relacionado de forma directa a las necesidades más sentidas de las personas, de las poblaciones y aldeas donde había hambre y miseria. Es este público quienes escucharon escandalizados el mensaje. La religiosidad representada por las autoridades del templo, no era coherente con los ritos que se esperaban realizar en el templo por amor a Dios y al prójimo (Mc 12:30-33).

En el contexto de Jesús había varias restricciones, que él omitió y mandó a seguir sus pasos. Jesús sanó en el día sábado (Mc 1:21-28; Mc 31:7) transgrediendo las prescripciones de la ley y la sola observancia del sábado era uno de los preceptos de la religión judía más observado. Tocó cadáveres (Lc 7:11-17; Mc 5;41), rompió con las leyes de la pureza, tocó y cenó con leprosos (Mc 1:41; 14:3-9). Estas prescripciones de limpieza y pureza hacen contraste con lo que fue la opción de Jesús, que se sintió muy a gusto con los impuros.

Sus transgresiones se establecen en espacios públicos y privados, pero responden siempre a una didáctica propia. El trabajar el sábado (Mc 2:23-37), sobre la no observación del ayuno (Mc 2:18-22) parecen de toda incomprensión, pero sabemos que lo que fue un escándalo para su época, hoy lo interpretamos como exageraciones, pues Jesús sí ayunó. La transgresión de Jesús escandaliza a las propias leyes religiosas que hoy tenemos. Si hay una palabra que justifica toda la transgresión de su actuar, es la dignificación del ser humano necesitado. La ley mandaba a acoger al extranjero, al pobre, a la viuda, pero con limosna, y Jesús les da toda la atención (Mc 3:1-6).

Jesús establece la importancia del prójimo en amor y no en la observancia de la ley. ¿Qué podría ser más escandaloso que la base del "diseño de Dios" que hoy se defiende en los actuales debates fundamentalistas de la familia, el divorcio o la violencia intrafamiliar? Jesús, quien ya escandalosamente y transgresoramente se concibió (fue concebido) en una muchacha en vías a ser desposada, en palabras claras fue "hijo de madre soltera". Es la propia autorevelación de Dios, que se revela humildemente a pastores y extranjeros y no a los poderosos. La manera de actuar de Jesús, que miramos en *amorosidad*, era escandalosa, contra la costumbre de la tradición judaica. Con su actuar negó el linaje como forma de poder sobre otros, por eso su familia queda rezagada a quienes hacían su voluntad (Mc 3:20-21; 31-35). Esta es una de las transgresiones sociales más fuertes, pues en la sociedad judaica y romana, jurídicamente, la familia era muy considerada y él propone una nueva estructura (Mc 3:33-35). Con Jesús, la familia la dimensionamos en su real sentido del amor, pues lo que debía unir a las personas, no eran los lazos sanguíneos, ni privilegios del poder, era el amor.

Una de las acciones más trabajadas en los últimos tiempos es lo que llamamos el discipulado de iguales y esto se estructura en la manera en que Jesús incorporó a las mujeres a su ministerio. Escandalizó no solo por hablar con ellas (Mc 5:25-34), sino que interactúo teológicamente, respondiendo sus dudas y revelando trascendentalmente el centro del mensaje de salvación (Jn 4).

En conflicto con las autoridades religiosas y políticas de la sociedad de su tiempo podemos citar:

> Jesús no se preocupó con la minuciosa legislación religiosa sobre los alimentos (Mc 7:15-23), ni tampoco con los sacrificios de lo casto (Mc 2:28, 11, 15-17, 12, 33), llegando a desautorizar el sistema sacrificial del templo (Mr 7:11-12). Él, evidenció que el cumplimiento de la ley sin considerar la vida y la necesidad de las personas, era equivalente a invalidar la palabra de Dios.[9]

Siguiendo con las acciones disruptivas, está el trato con los endemoniados (Mr 5:1-20), en la que muestra la clara autoridad que solo Dios puede tener antes de ser revelado. Es decir, la transgresión de Jesús la vemos justamente en la experiencia social cotidiana que asume, creando vínculos diversos con las personas que les rodea. Generalmente los vínculos son establecidos y legitimados asimétricamente y es justamente eso lo transgresor. Anula las diferencias sociales con los que le rodeaban. Como mencionan los Salmos, el pecado es considerado propio del castigo por transgredir los mandamientos de Dios (Sal 38:1-3). Había enfermedades que eran consideradas consecuencia del pecado (Mc 1:40-45) como la lepra, la ceguera (Dt 28:8; Mc 8:22-26). La ceguera, al parecer era más frecuente en Palestina de lo que nos imaginamos, son diversos los casos que tenemos en los Sinópticos, como el caso de los hijos de Jericó, que en Mateo son dos (Mt 20:32-33), pero hacen referencia sólo uno, como ejemplo de todo la dinámica que tenía el trato hacia las personas con discapacidad visual (Mc 10:46) Entendemos que no sólo estaba la discriminación por ser un discapacitado, por el pecado, sino que también estaba la mirada hacia la pobreza, como castigo de Dios. Era doble o triple discriminación. Además es parte de la ley que una persona ciega no podía llegar al sacerdocio (Lv 21:18). La manera de actuar de Jesús era transgresora y ponía en riesgo el poder imperante, por lo que tenía opositores claros que no eran

[9] Nakanose, S./ Márquez, M. S. *Jesús y sus opositores*. En *Jesús histórico/ Ribla 47*. DEI-Verbo Divino. Quito, Ecuador. 2004. p. 92.

el pueblo carente y necesitado, que al escucharle se llenaban de esperanza.

UNA PEDAGOGÍA CON *TESÓN* (*JUPOMONÉ*)

¿Qué es el tesón? No es otra cosa que la integridad que Jesús dijo que necesitábamos para vencer (Mt 24:13) La decisión firme y perseverante que una persona propone en la realización de una actividad, con objetivos definidos, que requiere coraje. Mantener el paso de la misión, con tesón hasta llegar al final, tiene que ver con la acción de Dios en nosotros, acción que es amor y echa fuera el temor, el miedo a seguir (1 Jn 4).

Algunas versiones traducen a Pablo exhortando a la Iglesia de Tesalónica (2 Ts 3:5), usando *jupomoné* como tesón, en el contexto de defensa de la fe, dice: "qué el señor guíe vuestros corazones hacia el amor de Dios y la *tenacidad* de Cristo".[10] La mayoría traduce *jupomoné* como paciencia, que no está mal, pero creo que es insuficiente y podemos captar una fuerza en el uso que nos remite a una actitud más que perseverante, más que paciente.

Se entiende que "Cristo no fue impaciente en su vida terrenal, instruyó con paciencia los apóstoles y a las multitudes. Cargó con persecuciones con sufrimiento y con la cruz (…), también la imitación de Cristo significa guardar con paciencia y perseverancia la hora que el Padre ha señalado a cada uno".[11] Prestemos atención que es traducida indistintamente como paciencia y como tesón, el problema es que en español nos conlleva una interpretación menos audaz.

Esta palabra *jupomoné* traducida como padecer sin bajar la guardia, resistir, confrontar, porfiar (Lc 8:15; Lc 21:19; 2 Cor 1:6; 2 Pe 1:6) nos coloca en otro escenario y nos recuerda a los y las mártires, a los Patrísticos Apologéticos, a Ambrosio quien

[10] Nueva Biblia de Jerusalén. Desclée de Brouwer. Bilbao, España. 2009, p. 1648.

[11] Biblia de Estudio mensaje Profético y Escatológico. Editorial Clie. Barcelona, España, 2021. 2 Ts, nota 47, p. 1943.

denunció y resistió la corrupción, a Martin Luther King y tantos defensores de nobles causas, que no se quedaron pasivos y levantaron la voz y protestaron. Revisando algunas literaturas populares, muy creativas, han usado la traducción: "paciencia activa", "perseverancia constante", "paciencia perseverante", plasmar este sentido de la palabra tesón.

No obstante lo mencionado, sí estamos llamados a ser pacientes. Paciencia es traducida de la palabra *makrodsuméo* (Mt 18:26,29; Lc 18:7; 1Ts 5:14), que remite a la espera paciente. Otras traducciones son: poseedor de paz, tardar en responder, sufrido y resistente, tener temperamento largo (1 Co 13:4). En el caso de 1 Co 13, 4 se entiende *makrodsuméo,* como "largura de espíritu".

Ahora, quiero volver a esta característica de la pedagogía de Jesús que nos llamaba a la ternura, pero a su vez es transgresora y tenaz. La firmeza y decisión con la que actuó el Señor, nos llevó a conocer la base de la misión, que es la perseverancia hasta el fin, sin perder la fe. No es fácil pensar en esta característica de la misión, sin unirla a la paciencia, Jesús no se dejó amedrentar, siguió esta labor de predicar y enseñar con tesón. Los discípulos tenían miedo, se cansaron, se durmieron, pero Jesús los acompañó y les enseñó a resistir, sin perder el blanco de la soberana vocación.

Cuando vemos a Jesús en su tenacidad nos damos cuenta de que, incluso cuando está en la situación más difícil de tormentos e injusticia, Él ruega por sus enemigos y asume la alteridad. En su derrota sale victorioso y lo que enseñó, lo vive plenamente. Pedagógicamente, esta manera de enseñar, con el ejemplo, revela su sabiduría. Él mismo predicó el amor a los enemigos, y oró por sus enemigos (Lc 6,35). Se mantiene fiel a su palabra, a su mensaje, aun en los momentos más tenebrosos, como dice 1 Pe 2:21, dejando "ejemplo a seguir".

Con su oración se constituye Jesús en abogado y sumo sacerdote (Heb 7:25; 1 Jn 2:1). Aquí se observó el tesón de la cual el texto nos hace referencia. La firmeza de Jesús, que nos enseña, es resistencia, a no claudicar y ser fiel, aun cuando la vida corre peligro, por decir la verdad en justicia y amor.

Jesús proclamó el Reino, como algo que llegaría pronto a plenitud y que ya estaba activo en su ministerio. Cumplió su propia misión con esperanza viva y ganó fama como maestro y profeta y actuó en su misión en esa tarea (Lc 7:39).[12] Su capacidad de maestro es trascendental, un pedagogo que recurrió a aforismos y parábolas, que se expresaba en lenguaje cercano, que reaccionó con firmeza y autoridad contra la apatía y la indiferencia que provocaban sus palabras. El reconocimiento que existe en fuentes evidenciables de Jesús, pedagogo (escritos ciriacos, romanos y judíos) destacan la firmeza y coherencia de su actuar. Cuando le consultaron si era el rey de los judíos, no tuvo problema en asumirlo y solo mostró debilidad frente a Dios Padre, pero sacaba la fuerza para amar, hasta el punto de entregar su vida (Jn 10:17-18).

UNA PEDAGOGÍA CON *TERNURA*

La ternura, como ya lo mencionamos, no solo nos remite a Jesús, es parte de la esencia de Dios. En el A. T.[13] encontramos expresiones afectivas con Dios (Sal 130, 139), desde la niñez (Pr 3:1-16). El anuncio de la esperanza, centrada en un niño, un mundo nuevo, es ternura que rompe el patrón de poder (Is 11:6-7). Para ternura hay dos expresiones en el A. T.: *hesed y rahum*. El término con mayor alcance, profundidad y significado es *hesed*, traducida también como amor y misericordia. Aparece más de doscientas veces (Sal 136:1) y es un término relacional y de interacciones. No se refiere sólo a una actitud de Dios, tierno, misericordioso y bondadoso con el ser humano y con su creación, sino también a un valor humano que se expresa en las relaciones cotidianas, mediante el cuidado mutuo. Es decir, *hesed* es la protección cuidadosa recíproca, las expresiones de afecto y de cuidado mutuo entre los seres humanos. Por ejemplo en

[12] Dunn, J. D. G. *Jesús y el Espíritu*. Editorial Clie. Barcelona, España. 2014. Citado en Excursus, Biblia de Estudio, p. 1506.

[13] Ortega, O. "Presencia de la ternura en el primer testamento" en: Segura, H./ Grellert, A. *Ternura, la*….

Rt 3:10 se traduce como fidelidad, bondad, gracia o lealtad, pero es *kjésed*, es ternura y proviene de la misma raíz, cobrando otro sentido el texto.

Hay énfasis exegéticos sobre el rostro tierno y femenino de Dios, pero necesitamos avanzar más y no solo incorporar una mirada desde una femineidad construida como el ideal moral de virgen o madre. Aunque son recurrentes, las imágenes metafóricas de la mujer madre, para hablar de la compasión y amor de Dios, especialmente en los profetas. Desde la ternura queremos incorporar lo maternal y paternal de igual forma. Hay una metáfora de Dios como esposo, padre, amigo, compañero que es válido para trabajar las propuestas actuales de nuevas masculinidades, en el que no prima la figura del protector o proveedor, sino de la amorosidad de Dios que nos lleva a asumir nuevas relaciones sociales de género.[14] La mujer es imagen y semejanza de Dios, por lo que podemos ver en Dios también expresiones de esta humanidad plural. Esto no es pensar en la debilidad o menos cavar el poder o soberanía de Dios. Madres biológicas y de acogida son construcciones limitadas, pero nos impacta ver a Dios presentado como una madre tierna, que cuida a su hijo o hija de pecho (Is 49:14-15) o como gallina que cuida sus polluelos (Mt 23:37).

Otro término griego, que hace referencia a ternura, es *epieíkeia*, que es traducido como gentileza, suavidad, amabilidad, equidad (Hch. 24:4).[15] Cuando dice "Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo" (2 Co 10:1) es literal y se hace referencia a la ternura de Jesús, naturaleza afectiva; pero aparece con frecuencia bajo el término *éleos*, que está unido a su obrar misericordioso y compasivo y no se traduce como "ternura". Esto se refuerza con 1 Ts 2:7 "Antes fuimos tiernos (*épios*

[14] Esto me recuerda el llamado imperativo de Elizabeth Johnson. Sobre la responsabilidad cristiana con la esfera social. Johnson, E. *La búsqueda del Dios vivo. Trazar las fronteras de la Teología de Dios*. Sal Terrae. Santander, España. 2007, pp. 68-71.

[15] Clave lingüística del Nuevo Testamento. Aurora-Isedet, Buenos Aires, Argentina. 1986.

amables-tiernos) entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos". En Flm 2:1 se hace referencia al consuelo de amor de Dios, pero se acentúa "si algún afecto entrañable" (*splánjnon*: traducido tiernos cariños), misericordioso o compasivo. La afectividad es tan necesaria en la vida como el pan y la leche. Era el poeta y pedagogo José Martí que nos decía que "sin pan se vive… sin amor no".[16]

Las categorías que conforman el campo semántico en el discurso actual de la pedagogía de la ternura, es la compasión, la misericordia, el cariño, el afecto, la delicadeza, la amistad, la afectuosidad, la amorosidad.[17] El amor ágape y el amor filial se funden en la ternura que es amorosidad, con el imperativo de la dignificación del prójimo. Aquí se introduce lo que no podemos obviar, la ternura fue enseñada, buscando la dignificación del ser humano. El rol de la afectividad en el desarrollo del ser humano, como individuo, y como colectivo, es innegable. Hace parte de la realización plena del ser en Cristo. El respeto de Jesús con las personas se mostraba en la comunicación que establecía, incluso cuando no era el primer propósito, un ejemplo es el diálogo con la sirofenicia o la mujer del manto.

Como dice Cussianovich (2010, p. 48):

> "si la pedagogía de la ternura no se articula a la búsqueda y satisfacción de relaciones basadas en la justicia a todos los niveles y campo de la vida humana, no será otra cosa que un encubrimiento de formas inconfesable de sometimiento, de relaciones asimétricas y basado en la desigualdad social".[18]

Es decir, hablar de la ternura de Jesús no significa proponer una devoción o emocionalismo barato, es entender que

[16] Citado en: Turner, L./ Martí / Pita C. "Pedagogía de la Ternura". Ed. del pueblo, La Habana, Cuba. 2002.

[17] Cussianovich,V. A. Aprender la condición humana. Ensayo sobre pedagogía de la ternura. IFEJANT. Lima, Perú. 2010, p. 47.

[18] Cussianovich. Aprender la …, p. 48.

constituye un lugar teológico de revelación. La pedagogía de la ternura es un nuevo campo de sentido, relaciones de sentido, significación y dirección a nuestra praxis. Inclusive desde aquí se han planteados énfasis como la ecopedagogía y la ecoternura. Es incorporar todo el tema del cuidado de la creación, junto con el cuidado responsable del otro, es incorporarnos, involucrarnos y discernir la presencia de Dios en todo. Elsa Támez (2008, p. 24), nos dice que es "oler a Dios en todas partes".[19]

TERNURA Y NIÑEZ

Hablar de ternura inmediatamente nos remite a la familia y a la niñez, pero a la familia y niñez ideal y así es fácil colocar la ternura como valor transversal, no así con la realidad social que nos rodea. La niñez en situación de calle, prostitución, trabajo infantil, infractora de ley. Los abusos y situaciones de violencia, vulnerabilidad de los indefensos, la xenofobia, y toda actitud de lástima y asistencialismo nos interpela. Lo mismo si hablamos de familia, los programas sociales no logran responder a la compleja situación. La ternura está ausente, inclusive se ve en las pastorales que cada día se hace más complejo trabajar integralmente el tema. Es solo-dar-y dar[20] sin corazón, sin involucrarse, sin asumir la alteridad. La Biblia nos habla de compasión, misericordia que va más allá de lo que el sistema neo-liberar nos dice, pues esta acción dignifica al prójimo y a mí y a la propia comunidad.

El texto de Marcos 10 que presenta a Jesús y la niñez, dice que además de colocarlos en el centro, como ejemplo de la actitud de Reino (Mc 10:16) los *enankalízomai*: tomaba en brazos. Esta palabra, que podríamos traducir como arrullar y semánticamente como *nanar*, solo aparece cuatro veces en la Biblia (Pr 6:10;

[19] Támez, E. *Cuándo huele a Dios en todas partes*. La paz: imagínala. Meditaciones bíblicas y material litúrgico para el tiempo de adviento. Consejo mundial de iglesias. Ginebra, Suiza. 2008, p. 24.

[20] Salazar-Sanzana, E. *Como diferenciar entre solidaridad y solo dar-y-dar*. Concepción, Chile. 2019. Circulación interna de Clases de Religión Evangélica. Manuscrito inédito.

24:33), que es "poner los brazos relajados" (Mc 9:36). El paralelo (Mt 19:15) lo coloca como la acción de tocar para unción. La teóloga Dorotee Sölle (1966, p. 9), expresa la ternura de Dios elocuentemente, usando justamente esta imagen de quien abriga y acoge. Es más que arrullar, sería lo que conocemos como "apapachar" en lengua náhuatl, abrazar o acariciar con el alma. Dice Sölle que: "hace demasiado frío en el mundo para que creamos que se puede vivir sin estar abrigado bajo el manto de Dios. La gracia nos da calor".[21] Esta imagen de poner las manos de amor, acariciar, *apapachar*, es recurrente en el trato de Jesús con respecto a los afectados por alguna dolencia (Mt 20:34). La ternura es más que solo afecto aislado, son los valores del Reino en justicia Los niños y niñas podían acercarse sin miedo y restricción, y esto habla fuerte a la accesibilidad a lo sagrado, a la apertura dada por Jesús, sin discriminación. En esto, Segura (2018, p. 19) nos insiste que el contacto físico y amoroso de Jesús nos hace reconocerle como maestro de la ternura.

Los actos de Jesús con la niñez no representan simplemente unas anécdotas o unos buenos ejemplos, es desde su propia encarnación en el vientre de una joven, una postura frente a la vida y al buen trato. La propia ternura del trato con la hija de Jairo, en el respeto de su intimidad (Mc 5:40), son destellos revelados de una praxis liberadora que debemos aprender e incorporar a nuestras prácticas cristianas.

TERNURA CON SABIDURÍA Y DISCERNIMIENTO

Como mencionamos anteriormente, el buen trato hacia la niñez es ejemplo de una sabia manera de conducir la misión, siempre considerando el amor como gran ley. La ternura muchas veces puede crear dependencias y con esto se abren espacios de vulnerabilidad, de sometimiento abusador, de pérdida de libertad. Es por eso que la pedagogía y ternura de Jesús nos enseñan el camino del pensar, del sentir, de la libertad del ser humano en todo sentido. Coloca al otro, simétricamente, como protagonista.

[21] Sölle, D. *Reflexiones sobre Dios*. Herder. Barcelona, España. 1966, p. 9.

Así, saber quiénes somos, amarnos y asumir lo que somos, acoger nuestra corporeidad. Sin esta conciencia de ser cuerpo no podremos encarnar la ternura, ni menos ser conscientemente parte del cuerpo de Cristo. Necesitamos apropiarnos de nuestra corporeidad, con sus limitaciones, leer su lenguaje, que traspasada de las marcas de las propias historias y memorias, necesita ser acogido, restaurado. De eso se trata la ternura, de amarse a sí mismo y acoger la alteridad.

El trato de Jesús es de respeto, de preguntarles, de escuchar sus opiniones y les toma su parecer: ¿Quién dicen que soy yo? Se hace cargo de ellos, de su fragilidad y vulnerabilidad. Por eso los gestos de cariño eran con respeto hacia las personas más vulnerables: viudas, niños, forasteros, enfermos, pobres, pecadores, así también como su actitud tozuda y valiente con aquellos que representaban la religión y el sistema político opresor. Jesús representa a esa ternura que abraza las personas con restauración y evangelio (Lc 17:21). Cuando él hace una confrontación con los poderosos (Lc 13:32) lo hace para el bien de las personas, ataca a los comerciantes (Mt 21:12; Mt 5:7-8) se presenta en todos estos pasajes, con justicia y dignificación. La ternura y la justicia hacen parte de la misma experiencia de vida.

El cambio de actitud, hacia una vida en ternura, surge del soplo renovador, transformador, creativo y transgresor a la lógica del mundo. Ya hemos planteado el camino de enseñanza de Jesús, de la espiritualidad, de la misión, siempre transformadora**,** porque es propia de Dios-Espíritu**.** La espiritualidad se recrea, resiste y trata de transformar todos los valores y sistemas que destruyen la vida. La ternura es promesa del cielo nuevo y tierra nueva, realidad capaz de relativizar los poderes de destrucción de la vida y de devolver al ser humano la capacidad de amarse entre sí, amarse a sí mismo y amar a Dios. Es el *shalom* del bienestar integral, encierra en conjunto las relaciones sanas, tanto entre las personas, así como de estas con Dios.[22] Es donde ya no seremos

[22] Moya, M. *Conflicto liberación y reconciliación: Ética teológica para la reconciliación de las víctimas en América Latina.* Play. Quito, Ecuador. 2010, p. 102.

catalogados como ricos y pobres, esclavos y libres, grandes y chicos, mujeres y hombres, viejos y jóvenes, estaremos todos y todas en una misma armonía.

CONSIDERACIONES FINALES

Proponemos la ternura como ética del cuidado, citando a Leonardo Boff (2012, p. 90) que nos llama a encarnar la ternura de Dios. Presenta el cuidado desde la preocupación y prevención de cómo estamos conduciéndonos personalmente y cómo estamos cuidando a nuestro prójimo y nuestra casa común. Esta ternura como ética del cuidado no quita el tesón, ni la osadía de la transgresión que ya mencionamos. Es una manera de entender el autocuidado y el cuidado del otro, de la otra y de todo el cosmos con fuerza y valentía, defendiendo lo que es justo y desechando aquello que está destruyendo la armonía propia de la obra de Dios.

Ya mostramos que Jesús no fue pasivo con respecto a las injusticias y denunció a los que hacían lo incorrecto ante la ley del amor. Su pedagogía favoreció el reconocimiento pleno y acogida de todos y todas, como prójimo concreto. La justicia que proclamó y a la cual estamos llamados, hace parte de la experiencia de vida en el Espíritu, es un anticipo de la vida en su plenitud, que ya estamos viviendo. Por eso, así lo reconocemos en la pedagogía de Jesús, la acción de cambio de actitud surge del soplo del Espíritu renovador y transformador, del soplo creativo y transgresor, al soplo que nos ayuda a persistir y resistir a la lógica del mundo. La espiritualidad de la misión es siempre tierna y acogedora, no asusta ni intimida y es transformadora, porque es propia de Dios-Espíritu, pero no deja su fuerza creativa y persistente.

Recuerdo mi infancia alegre con mi padre, que nos trataba con tanto cariño y ternura, siendo que a él su familia, después de fallecido ambos padres, lo abandonaron a los ocho años. Quien cuidó de él, en sus primeros años de huérfano, lo hizo trabajar y lo castigaba mucho, tanto que se reveló y huyó siendo aún niño. Fue el evangelio que, siendo ya un adulto, le enseñó una ética del cuidado, como a tantos. Reconocía la educación de Dios

como un proceso, de aprender y des-aprender. Sin embargo, al poco andar él se dejó guiar por el Espíritu Santo y como a varios hombres, su masculinidad se alejó del autoritarismo y abrazó una ternura rebosante. Transgredir la lógica de las normas sociales basada en la inequidad, cualquiera sea esta, a partir del evangelio, es propia de una obra amorosa del Espíritu Santo.

Cuando vemos el ejemplo de Francisco de Asís o de Albert Schweitzer entendemos lo que es un cambio hacia la ternura de Dios. Es la recuperación del sentido de la fe como la dependencia y la preocupación última, de subjetividad, de la sensibilidad, de la afectividad por el otro en toda la misión. Es el ejemplo de Pedro (Hch 10), quien se debe desdecir sobre lo inmundo y lo limpio. Cambios que los hace la gracia de Dios, por su Espíritu, y le lleva a ser reconciliador y reconciliado al mismo tiempo. Una pedagogía de la reflexión para una transgresión trascendente, pero con mucha ternura, en que observamos un proceso marcado por la sensibilidad de la construcción del saber en el otro. Sabemos que la arrogancia surge de los miedos de la otredad, en la medida que logramos establecer los vínculos del diálogo, nos disponemos en ternura a una comunicación abierta y activa. Cabe citar a Restrepo (1994) que nos ayuda a entender la ternura desde el acto de abandonar el egoísmo y la autosuficiencia, de creer ser el centro jerárquico del ecosistema, cito:

> Somos tiernos cuando abandonamos la arrogancia de una lógica universal y nos sentimos afectados por el contexto, por nosotros, por la variedad de especies que nos rodean. Somos tiernos cuando nos abrimos al lenguaje de la sensibilidad, captando en nuestras vísceras el gozo o el dolor del otro. Somos tiernos cuando reconocemos nuestros límites y entendemos que la fuerza nace de compartir con los demás el alimento afectivo.[23]

[23] Restrepo, L. C. *El derecho a la ternura*. Arango Editores. Bogotá, Colombia. 1994, p. 140.

Seguir a Jesús y su sabiduría, nos ayuda a establecer la dinámica de la ternura como la forma en que experimentamos la vida misma, entender y asumir nuestra finitud y nuestra dependencia de Dios y responsabilidad amorosa de la otredad. Cuanto más nos guste la vida y disfrutemos de ella, de lo que somos, hacemos y de las personas que nos rodean, sin duda seremos más sensibles y dispuesto a relacionarnos con el prójimo, tendremos la disposición de dar afecto y recibir afecto. Encarnar la ternura significa ser un nuevo ser, sin adulto-centrismo, recuperando la afectividad no como debilidad, sino como camino para encontrar a mi prójimo, a la creación de Dios, las flores, animales, sus frutos. Donde recuperamos nuestro cuerpo, la afectividad y nos acogemos para en libertad abrirnos para los demás. Sin duda que mucho de los problemas de desentendimiento, violencia e inequidad se superarían si aprendiéramos esta pedagogía del diálogo con ternura. Lo que nos aleja como seres humanos, sería vencido si lográramos transgredir con ternura los límites que los estereotipos nos han impuesto. Asumir el llamado vocacional del Espíritu Santo de dar y recibir afecto, sembrar la paz y hacer justicia, para concretar la ternura de Dios en nuestras relaciones con el todo de la creación. De esto se trata finalmente ser nueva criatura.

BIBLIOGRAFÍA

Biblia de Estudio mensaje Profético y Escatológico. Editorial Clie. Barcelona, España. 2021.

Boff, L. *El cuidado necesario*. Editorial Trotta, Madrid, España. 2012.Cussianovich, V. A. *Aprender la condición humana. Ensayos sobre pedagogía de la ternura*. Ifejant. Lima, Perú. 2015, pp. 144-163.

Freire, P. *Conhecer, praticar, ensinar os evangelhos*. Revista Núm. 154. Tempo e presença. Río de Janeiro, Brasil. 1979.

Freire, P. *La Educación como práctica de libertad*. Siglo XXI Editores. Madrid, España, 2021.

Johnson, E. *La búsqueda del Dios vivo: Trazar las fronteras de la Teología de Dios*. SalTerrae. Santander, España. 2007.

Martínez-Gayol, N. *Un espacio para la ternura: Mirada desde la teología*. Descleé De Brouwer. Bilbao, España. 2006.

Mo Sung, J. *Educar para reencantar a vida*. Vozes. Petrópolis, Brasil. 2007.

Moltmann, J. *Teología de la esperanza*. Ediciones Sígueme. Salamanca, España. 1968.

Moya, M. *Conflicto liberación y reconciliación: Ética teológica para la reconciliación de las víctimas en América Latina*. Play. Quito, Ecuador. 2010.

Nueva Biblia de Jerusalén. Desclée de Brouwer. Bilbao, España. 2009.

Ortega, O. "La Presencia de la ternura en el Primer Testamento" en: Segura,H./ Grillers A. (Eds.) *Ternura la revolución pendiente* Editorial Clie, España. 2018, p.179-200.

Palma, S. *El quehacer nuestro de cada día: Cooperación humana y experiencia social*. Caligramas. Sevilla, España, 2021.

Restrepo, L. C. *El derecho a la ternura*. Arango editores. Bogotá, Colombia. 1994.

Rienecker Fritz and Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos. *Clave Lingüística Del Nuevo Testamento Griego*. Ed. La Aurora. Buenos Aires, Argentina. 1986.

Rochetta, C. *Teología de la Ternura. Un evangelio por descubrir*. Secretariado Trinitario. Salamanca, España. 2001.

Salazar-Sanzana, E. "Gracia y reconciliación, un tema pertinente para hoy" en: Batista, I. (Ed.) *Gracia , Cruz y Esperanza en América Latina*. CLAI. Quito, Ecuador. 2008, pp. 60-75.

Segura, H./Grellert, A. (Eds.) *Ternura, la revolución pendiente. Esbozos pastorales para una teología de la ternura*. Editorial Clie. Barcelona, España. 2018.

Sölle, D. *Reflexiones sobre Dios*. Herder. Barcelona, España. 1966.